

La Voz de Guipúzcoa

es el periódico de mayor circulación de la provincia.

"GARGANTA" "TOSES"

¿Siente usted un cosquilleo constante en la garganta? ¿Está usted roncando con frecuencia? ¿O está usted molesto por la tos? El **Pectoral de Cereza del Dr. Ayer** calma las irritaciones de la garganta, alivia la inflamación de los tubos bronquiales y ataja la congestión pulmonar. Y es por esto que domina con rapidez las toses rebeldes e impide las pulmonías y la tisis.

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer ha estado curando afecciones de la garganta y los pulmones por cerca de sesenta años. No debería faltar en ninguna familia.

Ya hay muchos contrahechos e imitaciones. ¡Póngase en guardia contra ellos! Y asegúrense antes de que obtienen el Pectoral de Cereza del doctor Ayer.

Preparado por el **DR. J. C. AYER & CO.**
Lowell, Mass., E. U. A.

"El Norte,"

COMPANIA ANÓNIMA DE SEGUROS

Domiciliada en San Sebastián

CAPITAL SOCIAL 5.000.000 DE PESETAS

Esta compañía, creada con valiosos elementos exclusivamente del país vasco, entre otras las ventajas siguientes:

1. Tiene para todos sus efectos el domicilio en San Sebastián, lo cual permite a los asegurados liquidar sus siniestros de un modo directo con la Compañía sin necesidad de intermediarios ni de dilaciones perjudiciales.
2. No tiene peritos extraños a la región, valiéndose para estos servicios de personal local que no pueda ser ni desconocido ni dudoso para los asegurados.
3. Sugiere esta Compañía a la más severa administración, puede ofrecer al público primas bastante módicas e inferiores en la mayor parte de los casos a las aplicadas por las demás Compañías aseguradoras.

SORDOS

en 300 casos, 300 curas de zumbidos, ruido oídos y sorderas. Sin molestias con el **Surdite Thompson**, de éxito infalible. Caja, 4 pesetas. En San Sebastián Torner, Plaza de Guipúzcoa, 6. Consultas gratis por carta al doctor Mateos, Alcalá 41, Madrid.

ESQUELAS

Se hacen en la imprenta de este periódico. **Abierto día y noche.**

IMPRESIONES

de todas clases. Se hacen en este establecimiento tipográfico con puntualidad, esmero y economía.

ENCUADERNACIONES

Se hacen toda clase de trabajos concernientes a este ramo en los talleres de LA VOZ.

PLATERIA CHRISTOFFLE

EXIASE LA MARCA DE FABRICA del marqués J. A. CHRISTOFFLE con todos los derechos reservados. Única garantía para el Compravador.

CUBIERTOS CHRISTOFFLE PLATEADOS SOBRE METAL BLANCO CHRISTOFFLE y C^{IA} MANUFACTURERA EN PARIS 100, RUE DE BONDY

FUERA DE CONCURSO MIEMBRO DEL JURADO Exposición Universal PARIS 1900 Se vende franco «Catálogo Ilustrado»



EL EXTRACTO DE CARNE

LIEBIG

es un **JUGO DE CARNE DE BUEY, PURO, CONCENTRADO**, que sirve para preparar y mejorar toda clase de platos ó mezclarlos. Es la base de una **COCINA SANA, SABROSA Y CONFORTANTE.**

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y TIENDAS DE COMESTIBLES.

Esquelas de defunción se admiten en este periódico hasta las 3 de la mañana.

CÁPSULAS MATHEY-CAYLUS

de Copaiba, Cubeba y Sándalo

¡COMER Y COMER — PARECE EN TODAS LAS FARMACIAS!

MALES SECRETOS

Enfermedades de la Vejiga.

JARABE DE GIBERT

y Grajeas AFECCIONES SIFILITICAS VICIOS DE LA SANGRE

Preparados por los mejores médicos. Preparados por **BOUYER-DONAMEL** Farmacéutico y Químico de las Instrucciones. ALBARRAN, MARTELL, COGNAC, PARIS.

Se vende a vapor, en buenas condiciones y con equipo moderno. Para más informes dirigirse a **HARLEY & MILLER Ltd.**, Auctioneers & Brokers, Liverpool, Inglaterra.

Instalaciones de calefacción por el vapor, reparaciones de todo el ramo, instalaciones para agua caliente y fría, inodoros, baños.

Luis Menendez
FUENTERRABIA 13, SAN SEBASTIÁN

Tarjetas de visita
Se hacen en esta imprenta desde 2 pesetas el 100.

PILDORAS de las GALIAS

Curan siempre la sífilis por grave que sea, sin producir salvación ni otros efectos perjudiciales. Precio 4 pesetas 2,50 y 4,50 frasco.

Pídanse en San Sebastián, droguería de Torner, P. Guipúzcoa, n.º 6.

SOLUCION PAUTAUBERGE

el Glóbulo-Fosfato de Gal Gresoatado

El remedio para las **ENFERMEDADES DE PULMONES** más eficaces: las **TOSES RECORRIDAS Y ANTIQUADAS** para curar las **BRONQUITIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, 22, Rue Jules CAESAR, PARIS y LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

Compañía Anónima Franco-Inglesa

CREDITO, COMERCIO, CONSTRUCCIONES Y SEGUROS

Capital Social 1.000.000 de pesetas

Dirección y Oficinas: San Martín, 9 pral.

— GRAN PRODUCCION PARA LOS AGRICULTORES —

Instalaciones mecánicas para riegos sistema Braovissiks. Construcciones de cemento armado sistema Braovissiks. Es la fuerza más económica del mundo pesetas 00,1 1/4 cada hora.

Motores a gas pobre para toda clase de industrias. Estudios de campo y gabinete. Presupuestos gratis a quien los solicite.

SECCION DE SEGUROS

Seguro Infantil.—Seguro de Vida y Retiro

LA QUE MAS VENTAJA DA A SUS ASEGURADOS

DELEGACIONES EN TODA ESPAÑA

No asegurarse sin antes consultar nuestras condiciones, que tanto benefician a los suscritores.

PÍDANSE CONDICIONES DE NUESTROS SEGUROS.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD

con Yodo de Hierro Inalterable

CONTRA la Anemia, la Pobreza de Sangre, la Opilación, la Siderosis, etc.

¡Usarse el Producto verificado con la Firma BLANCARD y el Sello 40, Rue Bonaparte, en París!

Precio: PILDORAS 4 fr. y 2 fr. 25; — JARABE, 5 fr.

IMPRESIONES

Se hacen de todas clases, en el establecimiento tipográfico de LA VOZ DE GUIPÚZCOA, SAN MARTÍN, 10.

Maderas secas de roble

Tabla de 6 centímetros/grueso, hasta 3 y 1/2 metros de largo

Precio del metro cúbico 100 á 180 pesetas según la longitud.

Tabla de 3 y 1/2 centímetros 4 grueso

Precio del metro cuadrado, 5 pesetas

Traviesas, frontales, etc.

Marquerío 70 pesetas por metro cúbico

DESCUENTOS CONVENCIONALES PARA PEDIDOS DE IMPORTANCIA

Dirigirse **BLAKE y C.**, Plaza de Guipúzcoa, número 1, ó á **D. MANUEL CENDOYA**, junto á la Estación del ferrocarril del Norte

FOLLETO DE LA VOZ 11

Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Masclé, de Barcelona.

Corazón de Oro

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS por **Carlota M. Braemé**

hija mía? He notado muchas veces que tu semblante se anima á la vista de ese joven. ¿Me equivoco, Lola?

—Es un amigo agradable y lo echaré de menos.

—¿Solo eso, Lola? Nada más que un amigo agradable?

—Son tan raros, mamá! —repuso Lola con forzada sonrisa.—Entre los que conocemos abundan los fastidiosos. Sir Karl es un amable compañero, y me comprende inmediatamente. Antes que yo hablé ya parece saber lo que quiero decir.

—¿Esta es la intuición sibita de la simpatía? Hay personas que apenas necesitan cambiar dos palabras y parecen leer con una mirada en sus almas. ¿Cuándo se va Karl?

—No me lo ha dicho. Dijo que no estaría aquí para las festividades nupciales; y como Dolores se ca-

só dentro de pocas semanas, supongo que se irá pronto.

La señora de Ferras se había dicho muchas veces que el dueto de Scarsdale era muy superior á la mayor parte de sus acontecimientos y aquel á quien elegiría como esposo para su hija. Le agradaban sus maneras francas y la nobleza de su carácter.

—No me afiligras ya por mi bella Francia,—se dijo,—si pudiera dejar mi hija al lado de un esposo como él.

Nunca había hablado á Lola, pero más constituida uno de los más fervientes deseados de su vida, y por esta razón había solicitado la cooperación de sir Karl en el arreglo de sus asuntos. Creía, y esperaba que se cumplirían sus deseos, pues sir Karl parecía muy dichoso y entretenido en compañía de Lola.

—Quizá,—siguió diciéndose,—no son las mujeres que divierten las que siempre son amadas. Lola no es sentimental, y estos ingleses rubios quieren la sensibilidad. Si Lola fuese un poco más sensible, sería un tipo más apropiado, puesto que tendría que casarse probablemente con un inglés.

La buena madre, que juzgaba á su hija falta de sentimiento y romántico, no adivinaba las profundidades de la pasión trágica que había en su alma; y si alguien la hubiese dicho que Lola era capaz de dar su vida á cambio del amor

ó la venganza, no lo hubiera creído ni comprendido.

VIII

Salir de Inglaterra, huir de la hermosa niña á quien tanto amaba y de aquella ardiente morena que tanto le quería, era el único y ardiente deseo que devoraba á sir Karl. Repasando todos aquellos acontecimientos se dijo á sí mismo que le tocaba obrar con corrección y delicadeza. ¿Qué medios puso para adquirir el amor de aquella mujer que otro mortal más feliz le arrebatara hoy? Ninguno. Era pues culpa suya; quizás si hubiese procedido como su corazón le dictaba, no hablaría del asunto. Tal como se habían puesto las cosas debía huir, procurar olvidarla... No era Dolores Clifden la mujer amada, era ya lady Ryswath. Un día fué Dolores con su padre al vecino pueblo de Desping para hacer algunas compras, cuando encontraron á sir Karl que atravesaba el pueblo con su carruaje. Este encuentro emocionó profundamente al joven baronnet. Como notase que el caballero parecía fatigado, le invitó á subir con él para llevarle á Scarsdale con objeto de que refrescase allí, y luego le llevaría hasta White Cliffe.

Dolores no le había visto desde aquella noche en que le cantara su postrer despedida. Como el caballero se sentía cansado de veras,

aceptó con gratitud dicho ofrecimiento, pero de buena gana hubiera declinado aquel favor si hubiese visto la mirada dolorosa de su hija. Esta hubiera hecho todo lo increíble por rehusar, pero después de la aquietencia de su padre, no era posible. Sabía que todo aquel tiempo sería doloroso para ella, pero tuvo que imponerse paciencia.

Sir Karl tenía razón para estar orgulloso de su hermoso hogar, y su corazón se ensanchaba cuando aparecía á su vista. ¡Ay! Si hubiese podido hacer señoría de aquella propiedad á la rubia bellísima que llevaba á su lado! ¡Esto hubiera sido una bendición del cielo; más no pudo ser!... Durante el almuerzo estuvo galante y cortés en extremo, y luego, cuando el caballero pareció propenso á dormir, acercóle un cómodo sillón, preguntando á Dolores si quería ver la finca.

—Con muchísimo placer. Nunca he pasado por aquí,—contestó con franca sonrisa.

—¿No sentirá usted frío?

—Olvidé que puse la mitad de mi vida al aire libre?

Luego descendieron la gran escalinata de los jardines.

—Quiero enseñarle mis sitios favoritos. ¿Quizás nunca volvamos á encontrarnos juntos aquí?

Dolores se sorprendió de la gravedad de sus palabras.

—¿Por qué no volverían á estar juntos allí?

Recordaban todos los lugares y

rincones que le eran queridos, y no había otra cosa en su conducta sino respeto profundo y caballeresco.

—Me serán doblemente queridos —dijo únicamente—porque usted ha estado en ellos.

—Es usted muy galante—contestó Dolores sencillamente.

Llegaron á un lindo bosquecito, cubierto de flores, en cuyo centro bullaba un pequeño arroyo y, bajo la sombra de copudos álamos, sentáronse en unos bancos rústicos.

—Aquí vengo todos los días,—dijo él,—con mis periódicos y mi cajón de cigarras. Pero solo. No sabe usted cuán triste es estar siempre solo en un caserón, ni puede usted figurarse cómo llamo en mi fantasía el *alguien* que me hace falta. ¡No sé lo que daría por tener una madre, y hermana!...

Dolores suspiró débilmente. ¿Simpatía ó dolor? ¡Quién lo sabe! Primero se coloró como un carmin, luego palideció.

—¿Por qué no habló unas semanas antes? Levantóse por impulso irresistible y echó á andar lentamente. El la siguió. Su mente era un caos: ¿Qué era aquello? ¿sorpresa? ¿arrogancia? ¡Pero sus palabras no habían tenido la más mínima inflexión!...

—Aquella puercuella —dijo sacudiendo ideas imortunas y señalando una que daba al bosque— conduce á la selva, en medio de la cual existe un estanque del que se cuentan fantásticos consejos. Aquí

le llaman el *charco negro*. ¿Quieres usted verle?

—Sí, sí.

Atravesaron el taller hasta llegar á la laguna. ¡Cuántos años la persiguió el recuerdo de aquellas sombrías y silenciosas aguas, orizadas de seculares y fúnebres cimas... funerarias y melancólicas!

—Si se echa una piedra—y acompañó la acción á la palabra—no se oye sonido alguno y apenas se percibe una ondulación. Luego volvió las espaldas al estanque, diciendo con un estremecimiento repentino.

—¡Esto basta para que se ponga uno melancólico! ¡Apartese usted de ahí, señorita!

Se apoderó de Dolores una sensación curiosa, de cuya causa apenas podía darse cuenta. Le parecía que aquel *charco negro* había entradado en su vida formando parte de ella, aunque jamás lo había visto, ni quizá lo volvería á ver jamás. Era una sensación de horror, de frío y debilidad.

—¡Retírese usted por amor de Dios!—suplicó otra vez el baronet.

Dolores se reunió á él, sin poder disimular su malestar.

—Tendré que transformar completamente esto—dijo Karl.—Abi cerca hay una mina de carbón, ciega. Hace tiempo que está abandonada y apenas si existen huellas de ella; pero una vez tuvo lugar una explosión terrible, y desde entonces el suelo, en sus inmediacio-